

EL JORNALERO

Semanario defensor de la clase trabajadora

Editor—Julio Reynaga

Suscripción mensual 20 cts.

APARTADO 74.º

Numero suelto 5 ctvos.

AÑO I.

TRUJILLO, (PERÚ) ENERO 19 DE 1907.

NÚM. 11.

Alerta pueblo!

Se dice que próximamente se reabrirá la casa de juego que sostienen los chinos ¡No llenen la medida, no sea que se derrame! pues la tolerancia del juego, es el último aldabonazo de tu ruina!

Alerta pueblo

"El Jornalero"

MALA CAMPAÑA

Forzados por las penurias económicas; obedeciendo á indiosinercias de pluma; cumpliendo con compromisos de circolo ó desengañados por falta de exitos inmediatos, el periodismo local, rastrea ya todo bajo la cadena de las conveniencias; y todo él se reduce á un himno de alabanzas espontáneas; y en la generalidad de los casos poco merecidas.

En esta "Sociedad de Aplausos Mutuos" la vindicta publica se asfixia y los hechos delictuosos pasan arrastrando las felicitaciones de los mas cínicos ó cuando más, envueltos en el silencio de los mas cobardes.

Ya la prensa no representa aquí opiniones de circolo ni los derechos de los pueblos; bajo la presión del interés personal, cada periodico se esfuerza por contentar á los que pueden darles mas.

Lo que en todas partes es tribuna de principios es aquí, un

pebetero de grangerías; el verbo de la opinión pública se ha convertido aquí en el martillo de la subasta; el adalid del Derecho humano abdica en la complicidad llena de halagüeñas expectativas; y el austero censor de los actos sociales no es entre nosotros otra cosa que la *claque* subvencionada para aplaudir todo drama dudoso,

Estamos pues en mal camino;

La impunidad alienta á la inmoralidad.

Por eso vemos ya que aquí desaparece por completo toda noción de humanidad y de justicia.

La ley se transgrede á cada momento.

Los derechos del pueblo gimen bajo el peso de los atentados.

El ciudadano carece de independencia.

Las autoridades hacen lo que les viene en gana.

Los braceros mueren apaleados por los patronos.

Los dineros fiscales van á aplacar el hambre de los oportunistas.

Las instituciones locales no tienen mas objeto q' dar de comer á algunos privilegiados como la Universidad; ó no cumplen con su cometido, como el Concejo.

En una palabra: el individualismo sin freno se impone entre nosotros dejando atraz la ley, el civismo la humanidad y la patria, apesar de la dignidad de todo un pueblo y de todos los artículos del Código Penal.

I la prensa calla y calla llevando sobre si la responsabilidad de su aplauso y la vergüenza de su silencio, responsabilidad y vergüenza que mastica impasible echada sobre el vientre.

Y no queremos decir con esto que hace falta la lucha de las personalidades; ni hacemos la propaganda del dictorio, no, lo único que reclamamos es la apreciación independiente, moderada y justa de todos los actos que de alguna manera se rozan con el bienestar publico y con el derecho de todos.

Queremos que la opinión se deje oír sin apasionamientos ni prejuicios.

Queremos que la sanción social se haga efectiva; que todo acto bueno tenga un elogio; pero que todo crimen, todo atentado, todo legicrillo, todo atropello lleve sobre sí el opróbrio que se merece, sea quien sea la mano que lo practique.

Queremos que en esta talla la prensa, en lugar de extraviar maliciosamente el criterio publico, señale lo malo y lo bueno; tal como se presenta ó insinúe el remedio ó el premio.

Y al que le falte honradez ó valor para esta labor ingrata y fatigosa, debe ceder el paso ó cambiar de rumbos, porque no queremos Apóstoles de pega ni Redentores de Sainete.

Valle de Chicama

TOLERANCIA CRIMINAL

Dicen que la peste bubonica está grasando con fuerza en las haciendas del Valle y nosotros no podemos negar tal existencia, porque continuamente vemos llegar los trenes que conducen esos enfermos á esta capital. De esto no hay que dudar.

Tampoco podemos desmentir lo que nos aseguran los médicos, cuyos estudios no hemos practicado nosotros.

También sabemos que no exis-

te en toda la Provincia un empleado Veterinario.

Al respecto nos permitimos hacer una indicación en bien de la salud de los pobres, únicas víctimas de tan extraña cuanto desconocida enfermedad.

Hace ya algún tiempo, que con insistencia desde las columnas del semanario "La Antorcha" hemos denunciado la temeraria y escandalosa tolerancia del ineficaz abuso de permitir el envenenamiento del pueblo con el beneficio de reses apestadas para el consumo diario.

Reses, atacadas de la terrible enfermedad conocida con el nombre de carbunco, cuya contagiosa carne, no solo es nociva al comerla, sino que su contacto es de fatales resultados.

Y si la vulgaridad opina; que el fuego todo lo purifica; la ciencia nos asegura que hay microbios tan resistentes que son refractarios á temperaturas muy altas, temperatura, que jamas alcanza á tener el cocimiento del alimento de los peones en los trabajos de las haciendas, alimento cocido con pajas ó ramas de arbustos pequeños que apenas dan el calor suficiente para el cocimiento de esa malísima carne y de ese peor arroz que se le dá á los trabajadores despues de haber servido en las bodegas, de albergue de ratas y sabandijas.

Para que el publico conozca el mortal efecto que esta carne produce y el eminente riesgo á que están espuestos los consumidores; vamos á referir un caso grave que tubo lugar en la Chacarilla "Barriónuevo" fundo inmediato á esta ciudad, donde deposita el contratista Alejandro Gamboa todo el ganado de manzanza que continuamente remite para beneficiarlo en varios fundos del valle.

El caso fué el siguiente: una res de las recién compradas, amanece un día muerta, y como el cuero hay que utilizarlo; procedió segun orden del patrón, á despellejarla el mayordomo en compañía de un rodeador. Esta operación se hizo el día que murió el animal i al siguiente, amanecieron graves é imposibilitados ambos empleados, con una fiebre muy alta á consecuencia de la inoculación, los brazos es-

taban monstruosos por la hinchazón y el grano producido, el medico tuvo que desplegar toda su actividad para poderlos salvar. Este abastecedor, pulpero y á la vez contratista de peones, compra toda clase de reses sanas ó enfermas, la mayor parte flacas, el vé solo en negocio, aunque se revienten los consumidores de esas flemas, y como nadie se toma la mas efimera molestia de velar por la salud de los pueblos, esa venenosa carne sigue camino del valle atravezando antes tranquilamente las calles de Trujillo y á la vista de los municipales y de todas las autoridades que dicen velan por la salud y el orden de los pueblos.

¿Que gesto de repulción haria un veterinario que se colocara en la alameda de Mansiche para ver pasar ese ganado que muy á menudo llevan al valle por esa ruta. ¿Que pensaría al ver esas Reses á las cuales se les cruzan demasiado al andar, las patas traseras y delanteras por el efecto de la flacura y la enfermedad?

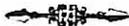
La necesidad que se descuelga de la nariz hacia el suelo, mide en la mayor parte de ellas, de 20 á 25 centímetros. Muchas de esas reses heridas, agusanados los cuernos, flacas y otras tantas sarnosas.

Si á su llegada en la noche ó al siguiente día amanece muerta alguna, no se pierde, se descuartiza; se reparte á los peones.

Y.....bubónica.

Después.....?

Después la policía escoje un ignorantón para que los machuque y los deje higienizados á estos infelices en la intemperie.



Nada se ha conseguido

Injustificable, abusiva y poco prudente es la conducta que sigue la Superintendencia del Ferrocarril con el gremio de cargadores;

No solo no ha cumplido aun, esa superintendencia, con la obligación de aumentar el salario de los peones, sino que, con el esclusivo objeto de perjudicarlos, ha prohibido que hagan el carguío de las haciendas, á las que solo manda el gremio de brequeros.

De esta manera, han quedado burlados los derechos de los cargadores y han quedado expuestos á las tropelías de que á diario son víctimas.

De nada ha servido la intervención de la primera autoridad del Departamento, en la solución de la huelga pasada, nada se ha tenido en cuenta la obligación que ante esa autoridad se ha contraído; todo se ha echado en olvido y solo ha quedado subsistente la mala voluntad del Superintendente, su ancia de desquite y la triste condición de los cargadores que estan sufriendo las consecuencias del enceno de la empresa por su actitud legal y enérgica.

Muy poco prudente es la actitud de la empresa, porque ya los cargadores conocen el camino que es necesario seguir para alcanzar sus justas exigencias, conocen que, á seguir así las cosas, tendran que recorrer hasta el fin, sin vacilaciones ni debilidades teniendo presente los dictados de la experiencia y la convicción que les asiste de que en esa táctica de justas reivindicaciones estan solos y adios á sostenerse, dejando á un lado á la autoridad que interpone su influencia para que vuelvan al trabajo y para que inclinen la cerviz al yugo del capital; pero que no la hace valer cuando es necesario obligar al capital á cumplir los compromisos que contrae con el jornalero.

Mientras tanto los cargadores deben estar convencidos de que no han conseguido nada de la huelga que hicieron en meses pasados y que es preciso que adopten una actitud, enérgica y pronta, pues de otra manera sus derechos seran nuevamente pisoteados y sus reclamos no haran otra cosa que provocar los malos instintos del capital y la risa de los indiferentes.



Lo mas graneado de la Sociedad

.....Familias de campesinos millonarios, con ilusiones de nobleza iberá, pretenciosos, ignorantes, linajudos, espécimen escogido de esa aristocracia campestre, limo del coloniage

que ha dado en asqueroso redimento á las riberas de la República naciente, caballeros del arado, señores feudales, omnipotentes y crueles, tipos completos de la mas abyecta ignorancia y la mas vil superstición, representantes de todos los odios anacrónicos contra la libertad, y de las mas estrafalarias cruzadas contra el espíritu del siglo, *caballería rusticana*, analfabeta y devota, que ha sido, allá por los campos de la América, cuando no la sombra inofensiva del jamelgo triste de Don Quijote, el lobo devorador del inerme campesino.

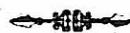
VARGAS V.



Sociedad Unión

Empleados

Anuncia una suntuosa corrida de toros para mañana; por ahora solo le deseamos buen éxito, mucho dinero; después llamaremos á sus socios, porque..... queremos verlos en sus verdaderos puestos.



Ecos de las Haciendas



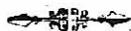
Barraza

El jueves antes de las 5 de la mañana fué tan injusta como escandalosamente estropeado un peón que responde al apellido Chauca, por el director de ese fundo Eduardo Ganoza, á quien dicho peon debe treinta soles, cuya miserable suma lo ha convertido en esclavo, al cual se le exige en la condición de deudor, desempeñe una labor que corresponde á dos peones, y para que pueda hacerlo sin ayuda de otro peon, lo levantan

á patadas antes de la hora señalada para el trabajo.

Los treinta soles que Chauca adeuda, no equivale á la indemnización que dicho peon debía exigir por sus maltratos.

Si se queja no se le atiende.



Quirihuac

En este fundo se ocupan dos peones en la bagacera ganando cada uno setenta centavos por un jornal que comienza desde las 5 de la tarde y termina al siguiente día á las 11 de la mañana. Quiere decir que se emplea 18 horas con la noche íntegra, para ganar esa miseria que solo les sirve para aniquilar su existencia.

Uno de estos peones llamado Martín Solano hallándose herido de un pié, que le imposibilitaba desempeñar por ese día el trabajo, al ser forzado á continuar sin descanso en dicha tarea, esponiendo el motivo que le impedía, se negó á ir al trabajo y solo por esta justa negativa fué puesto á la barra sin consideración al dolor que le aquejaba.

Sigan en su terpe capricho!



Cartavio

Gaspar Moreno peon de la contrata de César Nureña fué maltratado por su contratista en días pasados, á pesar del estado de debilidad en que se encuentra dicho peon, á causa de su enfermedad. Este ocurrió ante el Subprefecto y presentó su queja, pero la táctica que se observa es la de no atender las razones de esos explotados, y continuamente maltratados peones, de quien jamás nadie se ocupa de hacerles justicia.

Diariamente suceden estos casos y muchos peores; á los que el comisario jamás hace caso. Estos trabajadores están allí completamente abandonados y cualquier hambriento apoyado por el mismo comisario, los maneja á patadas.

¿De qué entonces nos sirven las autoridades superiores? Si el infeliz peon que recibe un a-

tropello muchas veces en presencia del mismo comisario, viene por esta indiferencia á quejarse á la superior, y ésta en vez de averiguar lo sucedido y hacerle justicia, hace caso omiso del demandante y le manda que regrese y exija reparo de sus maltratos al mismo Comisario, diciéndoles que para eso está allí ese funcionario, quien debe entenderse con ellos.

¿Acaso el señor Subprefecto no sabe quien es un comisario y en que se ocupa?

Se lo diremos: un comisario rural es un hombre que ha vivido en las ciudades, paseándose por las calles sin un centavo en el bolsillo, y sin tener la seguridad de ganarlo; que comer no le ha faltado porque él se lo ha buscado ya en casa de algún hermano, ó donde los cuñados, y también muchas veces convidados por algún amigo á los chicheros, donde ha hecho lujo de amabilidad y atención entre cholos, negros, indios y mulatos, con quienes hasta se ha abrazado y ocupado calurosamente, contra los atropellos de los peones de las haciendas.

Como éste anda sin destino por todas partes, llega el día en que se relaciona con algún amigo de los que frecuentan las chinganas centrales, y encuentra al fin como el perro que anda, su hueso: pero mediante lo está roendo, se olvida del hambre y se pone tan bravo que no conoce á nadie, hasta que le vuelva á faltar. Entonces vuelve á poner la cara de Veronica.

Mientras tanto este *justiciero* Anaman de cosacos, petardista de los monopolizadores, se cree despues del amo (de la hacienda) el absoluto jefe, para hacer lo que le dá su real gana.

Como ya tiene el estomago abrigado, dirige una

mirada desdeñosa hacia la peonada diciendo; Que puedo sacar yo de ese montón de haraposos?

Nada: pues no hay mas que voltearles las espaldas y que los maten, los nacionales, los gringos y el que quiera; á mi poco me importa, yo con los patrones, contratistas y mis rurales, tengo todo en mi casa, azúcar, ron, leña, dinero y obediencia á sombrero quitado, mis abusos quedarán impunes, pues es á mi á quien se piden los informes, y yo por supuesto, haré lo blanco, negro, y lo verde, rosado.

Sirven solo á los patrones! Hé aqui los comisarios rurales, á quienes se les confían las garantías de los braceros.

Permanente

Que se sabe al fin de la cuestión de Cartavio?

¿Como murió el peon?

Quien lo mató?

¿Que gestiones se han hecho para castigar al matador?

¿Para que han servido los certificados médico que manifiestan el crimen?

Preguntas son estas que deben responder las autoridades judiciales y que el pueblo exige en guarda de sus garantías.

¿Por que autorizar con nuestro silencio la repetición de asesinatos como los del "Palomar" y Pampas de Ventura?

Nosotros no pretendemos igualdad de fortuna, pero sí exigimos igualdad de justicia.

Esta interrogación permanente, que estamos resueltos á no separarla de

nuestra perseverante hoja, hasta que recibamos la contestación debida por quien corresponda, la colocamos hoy en lugar preferente, por si acaso no la hayan dividido los que pueden evitar la tremenda cruzada que nos proponemos llevar á cabo, hasta alcanzar justicia del CRIMEN que el público ya conoce.

Himno de los trabajadores.

Hijo del pueblo te oprimen
(cadenas)
Y esa injusticia no puede seguir
Si tu existencia es un mundo

(de penas)
Antes que esclavo prefiere morir.
(rir.)

Y esos burgueses asaz refractarios
(tarios)
Que así desprecian la humanidad
(dad)
Serán barridos por los libertarios
(rios)

Al santo grito de libertad,

Ah rojo pendón
no más sufrir
la explotación
ha de sucumbir
Levántate pueblo leal
al grito de revolución social!

Vindicación
hay que pedir,
solo la unión
lo podrá exigir
nuestro paves,
no romperás
torpe burgues
atrás, atrás.

Con el reynado de los señores
(res)

Vivimos todos de caridad
Primero roban nuestros sudores
(res)

Después exigen fraternidad.
Y con el mandó perpetuo fijo
De esos tiranos hemos de ver
Pálido el rostro de nuestros hijos
(jos)

Desventurada nuestra mujer

Ah rojo pendón &

Los corazones obreros que
(laten)
Por nuestra causa felices serán
Si entusiasmados y unidos combaten
(baten)
De la victoria la palma obtendrán
(drán)
Los proletarios á la burguesía
Deben tratarla con altivez
Y combatirla también á porfía
Por su malvada estupidez!

Ah rojo pendón! &

Immundo

No sabemos donde nos vá á dar el agua, si como es de esperar, sigue lloviendo en el interior, lo que hará es aumentar y llenar las acequias principales de regadío, y de esas quizá pueda el sobrante llenar demasiado también nuestra atarjes, cuyos canales todavía no se hallan en condiciones de recibir el agua por hallarse completamente sucios.

Tampoco sabemos á que obedece que los aguadores sigan sacando agua para vender de la acequia de la ciudad donde vemos con sumo asco diariamente, revolcarse los cerdos, burros que dentro de la acequia derraman la PUS de sus mataduras.

Parece que no hubieran ni ediles ni empleados que vijilen. Al teniente alcalde no se le puede encomendar eso porque él se ocupa en la estación del Ferrocarril en cazar á sus peones sin libreta para entregarlos á la policía.

Alerta pueblo!

Se dice que próximamente se reabrirá la casa de juego que sostienen los chinos ¡No llenen la medida, no sea que se derrame! pues la tolerancia del juego, es el último aldabonazo de tu ruina!

Alerta pueblo